

ESTRELLITA DE MAR

La protagonista de nuestra historia de hoy era una pequeña y hermosa estrella de mar que vivía en el inmenso océano.

Hay en el inmenso mar miles y miles de animalitos: estrellas de mar, caballitos marinos, caracolas, sirenitas, peces de todas clases y colores e infinidad de seres que viven dentro del agua.

Pues bien todos los peces del océano eran amigos de Estrellita. Ella era tan buena y comprensiva que siempre estaba dispuesta a ayudar a todos, sin importarles a veces las dificultades o los peligros que pudiera correr al ayudarles. Los quería tanto, que no podía soportar que alguno de ellos sufriera!.

Pero estrellita, a pesar de este amor hacia todos, no era feliz. Es más, casa siempre estaba triste.

Cuando llegaba la noche, ella subía a la superficie del mar y contemplaba las estrellas del cielo. Era entonces cuando una inmensa nostalgia la invadía y, con sus ojitos llenos de lágrimas, deseaba estar allá arriba.

- Quiero ir con vosotras – decía. Y las estrellas del cielo parecían contestarle en un lenguaje de luz:
- Sí, estrellita, ven con nosotras, ven con tus hermanas! Tú puedes llegar hasta aquí... vamos ven!

Pero amiguitos, estrellita no las podía oír. Aún no comprendía su lenguaje. Aun estaba tan preocupada por todo lo que le rodeaba que el eco de su llamada se perdía en la infinita noche.

Un hermoso día de primavera, cuando todas las flores se despiertan de su largo sueño invernal, cuando los pájaros revolotean alegres sobre los árboles y todo despierta a la vida, estrellita también sentía algo especial.

La noche anterior como tantas otras noches, estuvo mirando fijamente a una hermosa y resplandeciente estrella del cielo. Pero aquella noche algo muy fuerte se produjo en su interior. Algo que la llenó de gozo.

Quizás por primera vez había oído la llamada. Quizás por primera vez había llegado hasta su corazón el susurro de las estrellas.

Y ahora mas que nunca, sintió el fervoroso deseo de estar con sus hermanas allá arriba. De compartir con ellas su pureza de luz.

Estaba sumida en estos hermosos pensamientos, cuando dulcemente algo le tocó en la espalda.

- Vamos estrellita, es hora de dormir!

Estrellita se dejó acariciar y se acurrucó entre los tentáculos de un gran pulpo. Este le cantó una especie de nana marina y estrellita, adormeciéndose, se olvidó de sus bellos pensamientos.

El enorme pulpo siempre temió que estrellita se marchara y, ahora mas que nunca, la trataba con infinita dulzura, para que así olvidara sus pequeñas fantasías.

Ella no le tenía miedo, pues desde pequeña se había criado con él.

Por fin se durmió apoyada sobre un lecho de algas, guardada desde muy cerca por el gran pulpo.

El día siguiente se despertó muy temprano y, cual no fue sorpresa, cuando sin saber cómo ni de dónde, apareció un hermoso pez espada, brillante como si fuera de oro y cuyo resplandor se asemejaba a los rayos del sol.

Entonces estrellita llena de emoción le preguntó:

- De dónde vienes hermoso pez? Nunca antes te vi. Eres nuevo en el mar? Cuál es tu nombre?...

Eran tantas las preguntas que estrellita le hacía. Que el pez dorado apenas pudo contestarle algo. Al fin muy paciente y tranquilo le dijo:

- Si me dejas hablar, sabrás de dónde vengo y para qué estoy aquí. Solo prométeme estrellita que vas a quedarte en completo silencio y con tu pequeño corazón muy abierto a todo cuanto vas a escuchar.

Amiguitos, a estrellita le costaba trabajo permanecer en silencio, acostumbrada al ajetreo continuo en el mar.

- Pues bien señor pez dorado – dijo al momento estrellita -, si es así, dígame todo lo que debo saber.
- Quiero que sepas estrellita – le habló de nuevo el pez – que nada tienes que envidiar a las estrellas del cielo, porque tú puedes llegar a ser como ellas; puedes, si recorres el camino que te mostraré, retornar junto a ellas...

Y estrellita fue siguiendo cada una de las lecciones que el pez dorado le enseñaba, aunque al principio ella no comprendía muy bien y, a veces, la invadía de nuevo la tristeza.

Otras veces, era el pulpo quien la entretenía hablándole con palabras dulces y, acurrucándola una y otra vez entre sus tentáculos, le hacía olvidar a su amigo el pez dorado.

Pero a pesar de todo, algo muy fuerte había prendido ya en el corazón de estrellita y, aunque el pulpo y la desgana a veces la confundían, ahora comenzaba a comprender: y el deseo de elevarse junto a sus hermanas era cada vez más fuerte.

Cuando el pez dorado le hablaba de las estrellas del cielo, del gran universo, del gran sol, ella se sentía transportada hacia lo alto e invadida por un gran amor.

Ella había aprendido al fin que, para que esa luz llegara a su ser, era muy importante limpiar todo lo que la rodeaba y no dejar que el pulpo, a pesar de que había crecido junto a él, la retuviera ya por más tiempo.

Un día al despertar, puedo comprobar que el pez dorado irradiaba una intensa luz, y que en su contacto, percibía al fin el lenguaje de sus tan añoradas estrellas. Comprendía que se debía a todos los seres que la rodeaban y esto suponía trabajar intensamente para alcanzar la luz, ya que era la única forma de unirse a sus hermanos y hermanas que vivían allí en el ancho universo.

Querido niños, estamos llegando al final de nuestra historia. Más escuchad todavía:

Una noche en que estrellita estaba en la superficie del océano, el pez dorado se le acercó y muy dulcemente le dijo:

- No mires más, vamos!. Ha llegado el momento; ellas te dirán todo cuanto has de saber.

Y el pez dorado y estrellita se marcharon del mar y llegaron hasta las estrellas del cielo. Allí hubo una gran fiesta. Y tanta fue la alegría, que en plena noche parecía ser de día. Tanto era el resplandor!

La pequeña estrella de mar nunca había sido tan feliz como aquella tranquila noche.

Pero ahora, amiguitos, estrellita tenía que regresar al inmenso y oscuro océano. Ahora tenía la misión de ayudar a todos los demás seres que quedaban allí abajo. A todos aquellos que, como ella se acercaban anhelantes a la superficie de las aguas.

A partir de entonces trabajó incansablemente, para mostrar a todos el camino que los sacaría de las oscuras profundidades del mar.